

Salvador Anaya, *Cuerpo, Alma y Espíritu. Ensayo filosófico*. Sevilla, Editorial Senderos, 2020.

Las distintas obras actuales dedicadas a estudiar la perspectiva antropológica se esfuerzan por aportar una visión más específica de lo humano en el que, cada vez más, se desarrollan alternativas que alcanzan una visión del mismo, entendido como un todo espiritual completamente cohesionado. El presente estudio de Salvador Anaya supone un salto cualitativo en las referencias a esa visión, a la búsqueda interminable de la conciencia individual y al desarrollo personal e individual que asume la comprensión de ese espíritu. La originalidad de este ensayo reside en el modo de plantear el acceso a la conciencia pura y al enfoque del esquema triádico como forma de entender la posibilidad del yo psíquico desde el yo trascendental; un volver a la esencia más pura de nuestro ser interior desde una perspectiva fenomenológica que aparece con excelente claridad en su interpretación de la misma. El planteamiento del autor abarca la opción de entender la conciencia como algo que emerge del yo psíquico en su unión con el cuerpo o como una entidad separada e independiente. El espíritu es entendido como un ser individual e independiente del cuerpo y la conciencia un atributo inherente a él.

La estructura fundamental de este estudio implica entender el significado de la conciencia en el cuerpo y qué es el cuerpo en y para la conciencia. Aunque normalmente la conciencia aparezca como una relación constitutiva para el cuerpo, es independiente de él. El cuerpo limita al espíritu, y por esa misma limitación, el espíritu se reduce a ser alma. La conciencia es un atributo esencial del espíritu independiente del cuerpo y la mente; no es una unión entre partes que emerge a partir de las conexiones cerebrales como una conexión o ascenso gradual de la memoria, sino que se encuentra en una dimensión ontológica diferente;

La presencia del Alma del mundo en el ámbito natural produce visiones organicistas y vitalistas de la naturaleza. Donde hallemos una concepción organicista y vitalista de la naturaleza, hallaremos operante (tácita o explícitamente) la idea de Alma del mundo [...] La naturaleza es la proyección externa del Alma. Hablando con propiedad no se debe decir que el Alma está en el mundo, sino más bien que

*Naturaleza y Libertad*. Número 15, 2020. ISSN: 2254-9668



*Sección Bibliográfica*

el mundo está en el Alma, pues por ella en mundo adquiere consistencia ontológica. (Antón Pacheco, 2014: 18 -19).

La perspectiva ofrecida sobre el modo de acceso a la conciencia individual no tiene por qué ser un acceso cognoscitivo, sino que está vinculado necesariamente a la vivencia personal. La razón expuesta por el autor es el uso que el resto de los seres vivos otorgan a la misma. Desde el punto de vista evolutivo la conciencia tendría únicamente una función adaptativa y no es imprescindible para la realización de las distintas funciones vitales. Por contra, el ser humano goza de un nivel de conciencia más profundo que va más allá de lo cognitivo. En todo caso no se da un acceso ascendente de la sensación a la conciencia sino al contrario; la conciencia es previa a la autoconciencia y ésta a la conciencia sensorial.

Las referencias a Kant y Husserl ayudan a entender en clave fenomenológica la posibilidad de la existencia de la conciencia trascendental. La importancia de la fenomenología viene determinada por la forma en que expresa el modo de acceso la realidad mental. La tesis destacada es que el acceso a la interioridad de la conciencia implica la disminución de la realidad sensorial. El sí mismo, el interior, se hace real conforme se ocultan o disminuyen las percepciones sensoriales.

Se trata en definitiva de entender la razón o razones de la existencia o de la emergencia de la conciencia dejando atrás la idea de alma aristotélica y asumiendo la visión cartesiana de sustancia independiente. Todo se explica a partir del espíritu pues el espíritu es un Ser individual, independiente, diferente, que al adquirir forma corporal se convierte en alma. El espíritu es ontológicamente independiente del alma. La conciencia sería por tanto un atributo esencial del espíritu:

La conciencia espiritual es pura conciencia, pero cuando toma cuerpo se convierte en alma, en conciencia psíquica, que corresponde a nuestra forma de ser natural y, por tanto, la realidad de una dimensión más radical, espiritual, pura o trascendental no se nos da espontáneamente, sino que hay que ganarla de algún modo, teniendo

### Sección Bibliográfica

en cuenta que la psique o el alma es un hecho indubitable con el que coexistimos, el espíritu es un postulado metafísico (Anaya, 2020: 126).

¿Qué es entonces la conciencia para el cuerpo? La conciencia aparece como una relación constitutiva con el cuerpo que refleja indicios de independencia. Ser consciente no sería un proceso cerebral sino algo que pertenece al espíritu. La unidad ontológica es unidad del espíritu y la individualidad es individualidad de la conciencia. La conciencia no es una emergencia cerebral sino un atributo del espíritu; es sustantiva. Por su parte, la evolución solo entiende el surgimiento de la conciencia desde el punto de vista funcional y para el resto de seres vivos no es algo esencial. El ser “consciente-de” afecta a la condición humana como algo interior de diferente nivel no exclusivamente adaptativo ya que el nivel de conciencia es específicamente más profundo en lo humano.

Destaca el autor la importancia de la fenomenología como acceso a la realidad mental. El encuentro con la conciencia interior implicaría un alejamiento progresivo de lo sensorial dando lugar a tres niveles de conciencia: sensorial, autoconciencia o conciencia psíquica y conciencia pura. Según Husserl, la lógica pura independiente del psicologismo solo es posible desde una conciencia trascendental; un *volver* a las cosas mismas porque las hemos abandonado. Es un movimiento depurativo que reduce las cosas a lo esencial y accede al yo trascendental. Este yo trascendental no es una parte del yo psíquico sino su condición de posibilidad y *la conciencia psíquica sería el espíritu corporeizado*. El espíritu es una unidad sustantiva; un ser individual diferente a la humana al que solo se accede o se desvela en la fenomenología trascendental. La pregunta fundamental es si podríamos llegar a la raíz de la condición de posibilidad de las distintas vivencias. No obstante, el ensayo mantiene abiertos los modos de acceso a la vía espiritual sin descartar la vía mística ya que esta última podría vislumbrar lo nouménico de nuestra conciencia.

Resulta indispensable entender que el encuentro con el espíritu humano se añade al entender la importancia de las emociones entendidas como sentimientos psíquicos. El modo en que lo enfoca el autor implica una visión holística de lo humano y de su encuentro con su existencia entendida como una dirección hacia la esperanza en la que, al huir del sufrimiento, el propio

*Sección Bibliográfica*

sujeto comprende lo accidental del mundo encontrando el valor en lo trascendente. De la angustia, se pasa a la esperanza pues en ella alcanzamos el principio de lo espiritual, ya que los sentimientos humanos más profundos no hacen referencia al mundo sino al Bien.

La filosofía en la que se encarna el modelo triádico es sobre todo una forma de vida, de una vida que tiene sentido, un por qué y un para qué, y, por tanto, no puede limitarse a lo que el alma es, sino que es ineluctable contar también con un deber ser que evidentemente tiene que estar relacionado con valores trascendentales [...] intentaremos comprender el proceso por el cual el alma, acotada y delimitada por el cuerpo, puede alcanzar a vivenciar los valores trascendentales y su relación con el sentido de la propia existencia humana. (Anaya, 2020: 217).

Desde esta perspectiva el autor nos ofrece una visión de conjunto del espíritu humano que aporta una luz a las distintas formas de entender la conciencia, el espíritu y el ser, entendidos como un proceso en el cual la condición humana consiste en un continuo proceso personal de transformación y encuentro con el propio ser.

José Domingo García Martínez  
jgarmar117@iesalandalus.com